CONVERSACIÓN SOBRE LA CIENCIA POLÍTICA EN LA ACTUALIDAD *

A. Gustavo López Montiel **

AGLM. A medida que los hombres evolucionan en su organización política, las formas de explicación de los fenómenos se hacen más complejas, de esta forma la ciencia política también avanza en sus métodos y teorías. Según su visión ¿cuál es el estado actual de la ciencia política en lo general?

JL. Yo creo que la ciencia política empezó de forma distinta a las tradiciones del estudio de la realidad política. Desde la perspectiva de la teoría general del Estado, del Derecho constitucional, etcétera, en los Estados Unidos por los años cincuenta. De esta forma, con la revolución behaviorista se ha expandido al resto del mundo, y hoy en día existe una producción científica importante en muchos países. Ese es el primer cambio importante, ya no es una disciplina tan predominantemente americana. Algunas de las corrientes de la época, por ejemplo, el estudio de la sociología, de la conducta electoral, de los partidos políticos, el voto, etcétera, ya son rutina y lo hace cualquiera en muchos sitios, por lo tanto hay cosas que pasan a ser menos importantes aunque se siguen haciendo.

Creo que ha habido un cambio fundamental, que es el redescubrimiento de la teoría política. Con la obra de Rawls y otros se ha vuelto a pensar sobre la

* Juan J. Linz, es *Sterling Professor of Political and Social Science* en la Universidad de Yale. Recibió el Premio Príncipe de Asturias en 1987 en el área de Ciencias Sociales. Entre sus principales publicaciones están: *Crisis, breakdown and reequilibration; Democracy in developing countries*, en coedición con L. Diamond y S.M. Lipset. Actualmente escribe junto con Alfred Stepan, *Transitions to and consolidation of democracies: eastern Europe, Latin America and Southern Europe*. Sus principales investigaciones incluyen el estudio de regímenes autoritarios y transiciones a la democracia en Europa y América Latina.

** Miembro del Centro de Estudios Políticos de Cambio XXI, Fundación Mexicana. Entrevista realizada el 5 de agosto de 1992, en la Universidad de Yale en New Haven, Connecticut.

filosofía política, en los supuestos de la legitimidad, del orden político, de la justicia, etcétera. Ahí hay una importante tradición en marcha que está desarrollándose en muchas universidades.

La ciencia política comparada, por un lado, ha tenido el estímulo de que en Europa se ha hecho mucha investigación; en Hispanoamérica también, pero menos de la que debiera, así como en el Tercer Mundo, que no se ha hecho menos accesible a los investigadores occidentales. En segundo lugar, la ilusión con la que se empezó a estudiar la transición a la independencia, a la libertad, a la democracia, ha pasado ya en muchos lugares, como en Africa; entonces el interés por esa parte del mundo ha disminuído.

Hubo muchos años de investigación sobre el mundo soviético, la Europa del Este, la Unión Soviética. Naturalmente con los acontecimientos inesperados en esa región, esa tradición de investigación ha entrado en una cierta crisis por que el supuesto de muchas de las investigaciones era que había una cierta estabilidad en esos sistemas, y de pronto se han derrumbado. Eso a los científicos políticos nos ha tomado, como a todos los demás en el mundo, con cierta sorpresa. Naturalmente ahora hay un interés renovado y distinto, el problema es que los que han trabajado sobre esa parte del mundo no tienen el aparato conceptual de los otros países que han tenido transformaciones parecidas. Partían en cierto sentido del mundo anglosajón, y por lo tanto no tienen ciertos instrumentos para entender lo que está pasando en esa otra parte del mundo.

Un gran tema que está dominando en la actualidad, porque —desgraciadamente en muchos aspectos— es la única ideología totalmente viva, es el *nacionalismo*. Es un tema en el que la ciencia política, con muy pocas pero honrosas excepciones, no ha hecho grandes aportaciones; por tanto, nos encontramos con una tarea nueva: entender este fenómeno tan extraordinario del odio entre nacionalidades y de la integración en sociedades, Estados multinacionales y multi-culturales. Ahí tenemos mucho que investigar.

Por otro lado, hay un impacto enorme de la economía y de la teoría económica sobre la ciencia política. El ideal de obtener un modelo formal, elegante, sobre las conductas políticas y los fenómenos políticos es la tradición que se desarrolla en torno a lo que se llama *rational choice*, que está haciendo aportaciones interesantes. Pero, por otro lado, a veces cuando uno los lee se asusta un poco de la definición *a priori* de las variables y de la simplificación de las mis-

mas, para poder construir el modelo que ignora muchas de las complejidades e irrationalidades de la vida política, pero con todo es una aportación.

Creo también que en el proceso de hacer Constituciones y crear instituciones democráticas —sobre todo ahora en el Este de Europa y en la Unión Soviética—, el tema de las instituciones y su relación con la realidad política está planteándose de nuevo y ya se habla de un *nuevo institucionalismo*. Hubo momentos en que se redescubrió al Estado, sobre todo por los marxistas que creían que era una superestructura, gracias a una frase en el "18 Brumario", con lo que se creyó descubrir la relativa independencia del Estado. Yo nunca dudé que existía el Estado y que era una cosa bastante seria, no lo tuve que redescubrir. Bueno, esta nueva perspectiva institucionalista dará sus frutos también.

Personalmente, sin ninguna acción ideológica o intelectual de escuela, he tratado estos temas en mi trabajo sobre presidencialismo y parlamentarismo y, ciertamente, no soy institucionalista. Por los trabajos que he hecho sobre partidos políticos, elecciones y sobre élites, se podría decir que soy behaviorista. En fin, pero creo hay riqueza de ideas. Hay campos que yo por ejemplo no sigo en absoluto, como es el de las relaciones internacionales.

AGLM. Muchos dicen que las ciencias sociales están en crisis. ¿Usted cree que la ciencia política está en crisis?

JL. Lo que yo creo que está un poco más en crisis son algunas de las teorías sobre la relación entre las sociedades y sus aspectos económicos. La teoría de la independencia como explicación de los fenómenos políticos, que creo que siempre ha sido dudosa, ahora no es el tema central. Creo también que se ha redescubierto el valor de la democracia, y eso está llevando a plantear nuevos temas sobre cómo funcionan nuestras democracias —muchas de ellas naturalmente no muy bien— y entonces hay que explicar por qué no funcionan. Ahí hay problemas nuevos para investigar, sobre todo en los países que no son los viejos países ricos, industriales y democráticos, del centro y norte de Europa.

AGLM. Pareciera que la teoría política evoluciona y tiene referentes, de acuerdo a grandes acontecimientos o grandes obras que los hombres o los teó-

ricos hacen. Por ejemplo, ahora el último acontecimiento importante fue el derumbe de los países socialistas. Para usted, ¿implica esto una reorientación de la ciencia política, o hay alguna visión o un camino que la ciencia política siga ahora?

JL. Yo creo que nunca hay un camino, sino que hay muchos caminos y que hay que apostar sobre muchos caballos y no sabemos cuál llegará a la meta, tanto en conocimiento como en metodología, pues hay que estar abierto a distintas perspectivas.

Yo creo que el tema que está surgiendo como un punto central en la ciencia política es el de las transiciones de los regímenes no democráticos a regímenes democráticos, y el problema de la consolidación de nuevas democracias. Es un tema que se empezó a plantear con los trabajos del volumen editado por Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead, *Transitions from authoritarian rule*; después vino el excelente libro de Giuseppe Di Palma, *To craft democracies*; más adelante la obra de Samuel Huntington, *the third wave*, que es un resumen muy documentado de los enormes cambios que han pasado en las distintas fases de democratización sobre todo en la actual "tercera ola", como él la ha llamado. Es un libro enormemente estimulante e informativo, pero creo que teóricamente es un poco simplificador. Considero que hace falta más investigación sobre estos temas. Tenemos también a Adan Przeworski, quien ha hecho cosas interesantes, sobre todo desde la perspectiva del cambio de una economía socialista a una de mercado.

Yo mismo estoy trabajando con Alfred Stepan en un libro sobre transiciones a la democracia en el sur de Europa, Latinoamérica y el este de Europa, en el cual tratamos de discutir más cómo el punto de partida de la transición determina la forma en que las transiciones tienen lugar; y también, las consecuencias y dificultades que tiene tanto el punto de partida como el proceso mismo de la transición para la consolidación o no consolidación de las nuevas democracias.

Este es un tema en el que entran aspectos económicos y aspectos culturales, como el fenómeno de los nacionalismos, aspectos institucionales como el presidencialismo, parlamentarismo —en el que he estado trabajando— y aspectos sobre las formas de realizar la transición. En este campo también hay un libro

importante que es el de Richard Gigli, no recuerdo el título en este momento, pero trata sobre las negociaciones en las transiciones, sobre cómo se producen los pactos en las transiciones, si se hacen por consenso o por negociación entre las élites: éste es otro libro importante en esta temática.